

Arias en la ONU: una lección para compartir

De José María Penabaz L.

El diario "La República" nos brindó, el jueves 9 de junio, el texto de la intervención del Presidente Arias ante el pleno de la ONU, un texto que merece atención y análisis.

Setiembre, 1986 y 1987, y junio 1988 forman la brillante trilogía del Mandatario costarricense haciendo sentir la voz de Costa Rica y el peso de la personalidad de Oscar Arias Sánchez a todas las naciones agrupadas en el máximo organismo mundial.

"Hablé de las largas décadas de opresión y miseria que precedían al despertar democrático de nuestra pequeña América. Hablé de revoluciones traicionadas y afirmé que Sandino había vuelto a ser asesinado en Nicaragua, porque la revolución que él esperaba y que América Latina entera anhela, sólo puede darse en libertad y democracia" (1986).

"Como pueblo sin armas ni soldados, sabemos que la seguridad no se logra con la fuerza, no se alcanza con la amenaza y no se mantiene con la violencia" (1987).

Este año, don Oscar pilló el desarme. La fuerza moral de su Premio Nobel de la Paz creó más expectativa y respeto, más admiración y más consecuencias, como bien definió al expresar que "no podemos traicionar al mundo de la libertad que quiere surgir".

El tema que proyecta la intervención de este junio de 1988 es como una banderilla de fuego en el lomo del toro de la violencia. Y lo de banderilla de fuego no es más que una metáfora dentro de una pieza que rebosa paz, comprensión, diálogo y esperanzas. ("Hay un plan de paz centroamericano, que por encima de grandes obstáculos - y muchos por hacer- ha silenciado armas y abierto penitenciales").

Costarricense, centroamericano y universal, el discurso del Presidente de Costa Rica ataca la venta de armas y acusa el espanto de una guerra nuclear, la intolerancia del dogmatismo y pide la lucha frontal al negocio criminal de la droga.

Para fijar su autoridad, en la crisis y en la condena del ur-mamentismo, el Dr. Arias recurrió al ejemplo para el mundo que es la lección de Costa Rica impartida por el expresidente Figueres hace 40 años.

Don Oscar rindió un emotivo homenaje, urbi et orbe, a don Pepe como nunca antes había esbozado mandatario costarricense alguno en el mismo foro. De bien nacido es ser agradecido.

Y los delegados de las naciones acreditadas en la Asamblea de la ONU oyeron el eco — palabra a palabra— del pronunciamiento de Figueres hace 40 años cuando abolió el ejército. La llave de las cuanizas entregada a maestros para abrir escuelas.

"Es hora de rendir honores a los comandantes que desarmaron a sus pueblos para que sean libres y trabajen por el desarrollo y no a los que acumulan armas insensibles ante el hambre y la sumisión de sus ciudadanos", señaló don Oscar.

Agregó: "En los cuarenta años que han pasado, desde entonces, todos los países de nuestra América conocieron la dictadura militar y algunos aún la viven hoy. Costa Rica no. Nuestras libertades nunca fueron amenazadas ni conocemos la humillación de un destino regido por la fuerza".

Y es contundente en el homenaje a don Pepe al insistir, en párrafos posteriores: "América Latina reclama el Ejército Liberta-

der del Comandante Figueres, porque queremos paz, porque vamos a vivir en democracia, porque tenemos derecho al desarrollo. Los jóvenes tienen derecho a nuevos héroes, a comandantes que callan las armas y practican el diálogo".

No hay que profundizar mucho para entender el mensaje del presidente Arias, aunque es importante recalcar el noble empeño del Mandatario para esculpir dentro del marco de la ONU el mérito, la visión y la conciencia de este costarricense, ilustre por mil títulos cívicos, que se llama José Figueres Ferrer, a quien Costa Rica debe 40 años de paz, dentro de una sostenida superación que es orgullo presente y base sólida de un mañana siempre mejor.

La intervención de Oscar Arias en la ONU, en esta oportunidad, registró también su cetera reprobación a las presiones de grupos e instituciones económicas, de las cuales dependemos en créditos para el desarrollo y avance. "En la historia de los organismos internacionales que han intentado equilibrar los presupuestos y las balanzas de pago de nuestros países, ¿puede alguien recordar una sola recomendación que tendiera a bajar la importación de armamentos o a disminuir los gastos militares?".

Ojalá que nuestro Ministerio de Educación tuviese la iniciativa de llevar el discurso del Presidente Arias hasta los colegios para que los alumnos reciban una hermosa lección de cívica, sin olvidar la obligada tarea en Estudios Generales de las universidades.

Sería lamentable, por otra parte, que la politiquería interfiriera cualquier actitud positiva que se derive de la acción del Presidente ante la asamblea general de las Naciones Unidas.